



Tord, Luis Enrique y Gjurinovic, Pedro. (2025). *El Palacio de Torre Tagle y las Casonas de Lima. (4a ed)*. Lima: Asociación de Funcionarios del Servicio Diplomático del Perú, 236 pp.

Luis Enrique Tord, antropólogo y político, y el investigador y crítico Pedro Gjurinovic, publicaron en el año 2001 el libro titulado “El Palacio de Torre Tagle y las Casonas de Lima.” La obra llega en esta oportunidad a su cuarta edición gracias a la Asociación de Funcionarios Diplomáticos del Perú, que presenta con orgullo el Palacio de Torre Tagle —su origen, historia y arquitectura virreinal— en una versión bilingüe. De esta manera, señalan con acierto, se ponen a disposición de la comunidad nacional e internacional los relatos y detalles del Palacio de Torre Tagle y de las Casonas de Lima, que dan cuenta de nuestra historia; así, son útiles en la formación de las nuevas generaciones de ciudadanos peruanos.

En la presentación de la primera edición, el Embajador Vicente Azula de la Guerra nos trajo a colación una frase de Raúl Porras Barrenechea: “las ciudades existen, no solo en la geografía, sino en el espíritu”. En este sentido, el libro recuerda al Palacio de Torre Tagle y las Casonas de Lima para dar cuenta de nuestro patrimonio y su transformación desde la época del Virreinato hasta la República, en reafirmación de nuestra peruanidad.

La obra es el grato resultado de un proyecto de investigación exitoso que se agotó rápidamente y mereció una segunda edición impulsada por la necesidad de difundir nuestra arquitectura en sus diferentes etapas e influencias. En ella queda constancia la participación y el aporte de Daniel Giannoni y Jorge Esquiroz con textos y fotografías. Cabe señalar que el libro es considerado el más vendido de la Asociación de Funcionarios del Servicio Diplomático. Así llegó a su tercera edición, en la cual se destaca el Palacio de Torre Tagle como la casona mejor conservada de la ciudad.

Me permito subrayar el primer capítulo de la obra, en el cual el autor sitúa el Palacio dentro de la historia de Lima para comprender su surgimiento y relevancia. Tord alude al impacto de los terremotos en la capital y al estilo barroco que predominaba en aquella época. Lima era exuberante y rica, sus pinturas y ornamentación servían para fortalecer la fe.

El autor señala que, tras el terremoto de 1746, la reconstrucción trajo consigo una etapa de afrancesamiento y la imposición de un estilo rococó, visible, por ejemplo, en la construcción de Acho, la Alameda de los Descalzos y la Fortaleza del Real Felipe. Asimismo, la capital estaba organizada en cuatro parroquias o barrios, a los que se sumaban bodegas, cajones, mantequerías, carpinterías, zapaterías, herrerías, talleres de oro y plata, boticarios y tiendas de comercio.

Con el fin del estilo rococó, el Neoclásico se impuso a finales del siglo XVIII de la mano del Presbítero Matías Maestro, quien diseñó el cementerio general de Lima. Paralelamente surgían academias literarias, llegaban expediciones científicas europeas, circulaban gacetas y abrían sus puertas las cafeterías. Se publicó el Mercurio Peruano (1791-1794), órgano de la Sociedad Amantes del País, que difundió el moderno pensamiento criollo en torno a la idea de patria y se ocupó del estudio de la arqueología, geografía, historia, fauna y flora nacionales.

El relato de la ciudad es, en efecto, la manera en que el autor introduce los antecedentes del Palacio de Torre Tagle, que comienzan con el fallecimiento del Conde de Villaseñor y la posterior adquisición del inmueble, el 8 de enero de 1733, por José Bernardo de Tagle Bracho y Pérez de Riva. Considero oportuno señalar que, según documenta el autor, el Rey Don Felipe V otorgó, mediante Real Cédula de 26 de noviembre de 1730, el título de Primer Marqués de Torre Tagle.

En 1918, el Estado, mediante el Ministerio de Hacienda, adquirió el Palacio a los herederos de Manuel Ortiz de Zevallos y Tagle —descendiente de los marqueses de Torre Tagle—. Se trata de un predio de valor histórico, que en 1864 fue sede del Congreso Americano de Lima, presidido por el Canciller José Gregorio Paz Soldán durante la época del presidente Ramón Castilla. Asimismo, en 1881 sirvió de cobija a peruanos y extranjeros

tras las batallas de San Juan y Miraflores, y en 1921 fue escenario de las celebraciones por el Primer Centenario de la Independencia.

En cuanto al segundo capítulo, Gjurinovic recorre las Casonas de Lima: la Casa Aliaga, la Casa Osambela, la Casa Goyeneche, la Casa Pilatos, con atención a sus fachadas, diferentes estilos y detalles; a los balcones, ambientes internos, patios, arquerías, oratorios, claraboyas, corredores; así como a los trabajos de albañilería, carpintería, herrería y azulejos.

El autor concibe estos elementos como una expresión del significado social y económico de las casas, pues sus espacios atestiguan la cotidianidad, las creencias y las costumbres de la sociedad limeña, así como su evolución a lo largo del tiempo.

La arquitectura de las casonas se fue desarrollando de acuerdo a los contextos históricos. Los constantes terremotos, el clima, los desbordes de acequias y la humedad determinaron, por ejemplo, la forma de los techos y el uso de materiales como el adobe, el barro y la madera.

Con influencia italiana, española, árabe y francesa, las casas de Lima se inscriben dentro del mestizaje característico del Perú. Cada ambiente respondía a un propósito definido: recibir visitas, descansar o practicar la religión. Con el paso del tiempo se incorporaron los colores cálidos, entre ellos el rosado de Lima, el ocre, el azul y el amarillo.

Las casas reflejaban las prácticas y transformaciones culturales de la época. En este marco, la ubicación de determinados objetos en sus interiores revelaba la valoración que se les otorgaba. Así, a finales del siglo XVIII, las pinturas de tema religioso pasaron de los salones principales a los corredores y dormitorios, mientras que los retratos y temas profanos ocuparon los salones, en el marco del proceso de gestación de la independencia.

En ese sentido, el autor destaca que la riqueza de formas y detalles del Palacio de Torre Tagle —sus balcones tallados, la portada con blasones de piedra, los azulejos sevillanos y la escalera señorial— llevó a Porras Barrenechea a denominarlo “la cabeza de todas las casas señoriales de Lima”.

En conclusión, se trata de una obra de interés que revela aspectos históricos ligados a la importancia de la ciudad de Lima a través de su arquitectura y sus artes, que perviven hasta el día de hoy; siendo el mejor conservado el Palacio de Torre Tagle, testigo de los grandes acontecimientos de la vida republicana del Perú.

*José Antonio Saavedra Calderón**

* Miembro Titular y Vocal del Consejo Directivo de la Sociedad Peruana de Derecho Internacional.